

EL RUIDO QUE VIENE LOS PROBLEMAS DE CONVIVENCIA POR EL USO INTENSIVO DEL ESPACIO PÚBLICO

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Pero los problemas de ruido no los provocan sólo los bares con terraza, también restaurantes en los que a mitad de la cena o la comida sus clientes salen a fumar a la calle. En Barcelona, las llamadas por ruidos y música al 092 han bajado un 3% de enero a marzo de este año con respecto al mismo periodo del 2010 (han pasado de 4.274 a 4.152), explican fuentes municipales; sí que han aumentado, y hasta un 18%, (de 3.842 a 4.531), las llamadas por molestias en espacios públicos; también han crecido un 4% (de 1.068 a 1.110) las llamadas recibidas en la Guardia Urbana por ruidos en locales.

Los establecimientos aseguran que la presencia de la Guardia Urbana, de por sí continua, este año es incluso más visible. Pero también su implicación a la hora de solucionar problemas, aunque se quejan de menor flexibilidad que otras temporadas y que siempre son los locales los que están en el punto de mira.

En este contexto, el Ayuntamiento informó ayer de su adhesión al pacto por la convivencia nocturna impulsado por la Aso-

LAS DENUNCIAS

Las llamadas por molestias en espacios públicos han crecido un 18%

LA VIGILANCIA

Los restauradores aseguran que este año el control y la inspección son mayores

EL PACTO POR LA CONVIVENCIA

Ayuntamiento y empresarios acuerdan luchar contra el ruido y las molestias

ciación Catalana contra la Contaminación Acústica (ACCA), la Federación Catalana de Asociaciones de Actividades Recreativas Musicales (Fecasarm) y la Federación Intercomarcal de Hostelería y Restauración de Barcelona (FIHR). El objetivo es “sumar esfuerzos” en la lucha contra el ruido y las molestias que se puedan generar por el uso del espacio público de la ciudad durante la noche, especialmente de cara a esta Semana Santa y el verano.

Con esta alianza se quiere aumentar la concienciación de todas las partes hacia el problema –aunque como herramienta también está la vía sancionadora–. Y los empresarios se comprometen a expulsar de sus organizaciones a aquellos que no respeten la convivencia de los vecinos y que no adopten las medidas correctoras para subsanar deficiencias.

Aunque, eso sí, el sentir generalizado en los locales –con o sin terraza– es que ellos siempre son los culpables. Y que si quieren sobrevivir el verano es clave y se presenta también complicado para ellos, no sólo para los vecinos. Temen un aumento de sanciones, y no directamente proporcional al incremento de la caja, con la excusa del ruido.●



El paseo del Born.
Las terrazas en esta zona de ocio nocturno están siempre llenas

XAVIER GÓMEZ

CIUTAT VELLA

“Todo es ruido en el Born”

La ocupación de gran parte de sus calles es casi continua, durante el día y también la noche. La presencia de lateros –que no remite y que con el buen tiempo se espera que aumente– convierte muchos de sus rincones en una gran terraza. Rincones que no tienen por qué estar escondidos, caso del paseo del Born. Las mesas, ocupadas –lo que obliga a algunos fumadores a quedarse dentro de los locales con un cigarrillo en la mano, quizás para superar la ansiedad–. Pero también los bancos, las esquinas y las fachadas de los edificios. El ir y

En las calles estrechas el estruendo sube, se amplifica y se cuela por las ventanas

venir de autóctonos y de turistas se complementa con la presencia de lateros. O la nueva modalidad de objetos voladores luminosos que por la noche sustituyen a la venta ambulante de los silbatos de pato que inundan durante el día la Rambla. Suelen ser los mismos ven-

dedores, que también lo alternan con la venta de latas.

“Las terrazas no son ruido. Todo es ruido”, comenta un camarero mientras se mueve aceleradamente por las mesas de una de las terrazas del paseo. El Ayuntamiento informó ayer de que en Semana Santa comenzará el nuevo operativo para vigilar más las zonas turísticas y concurridas. Tan sólo en la del año pasado, la Guardia Urbana realizó 1.725 denuncias por comercio ambulante ilícito y decomisó 30.867 objetos, sobre todo latas de cerveza, alimentos, bolsos y bisutería.

Un grupo canta, otro comienza a gritar. En las calles estrechas del Born el ruido sube rápidamente y se amplifica y se cuela por las ventanas de los viejos edificios. En esta zona de la ciudad se repite el pesar de los establecimientos de otras zonas de la ciudad. Los locales se sienten en el punto de mira, cuando los problemas y las molestias no siempre se generan en sus mesas. “Ya hacemos de policía, muchas veces, y no sólo por el ruido. También por los carteristas y los ladrones”, comenta otro camarero. Aun así, la ley del tabaco no se espera que provoque más problemas. Los habrá, pero los de casi siempre. / **R. Montilla**



La plaza del Sol. Es común ver más gente sentada en el suelo que en los veladores

GRÀCIA

“El local que no tiene velador está vacío”

Varios círculos de jóvenes sentados en el suelo o en las escaleras tienen tomada la plaza del Sol. Se escuchan gritos, carcajadas incluso, una guitarra y un grupo cantando siguiendo –más o menos– los acordes. Las once de la noche y el ruido llena la plaza. Pero este procede principalmente de quienes están sentados en el suelo con latas de cerveza –varios grupos de pakistaníes se ocupan de que el suministro

sea continuo–. Gràcia siempre está en el punto de mira por las molestias vecinales.

“Nosotros no vendemos alcohol para consumir fuera, actúamos de forma legal...”, apunta con una sonrisa Alicia, la propietaria –junto con su marido– del Joaly y el Woody. En el primero, sin terraza, hay dos clientes. El segundo está prácticamente lleno. No le extraña que algunos locales hayan comenzado a instalar veladores, sin tener permiso, o aumentando el